

La Biblia, la Ciencia y “las edades” de los Patriarcas

Cuando leemos varios relatos del libro de Génesis y los confrontamos con la filosofía evolucionista, tenemos dos opciones, o creemos la Biblia o creemos los arrogantes enunciados de la “ciencia”.

Tal es el caso cuando vemos los argumentos de la comunidad científica respecto a la evolución (animada e inanimada) y lo que Dios nos ha revelado en su palabra (Gen. 1 y 2). El libro de Génesis recibe mucho ataque de la comunidad científica, y no solamente en cuanto a los primeros capítulos, como cuando observamos la “confrontación” entre los datos bíblicos (claros y precisos) y las respuestas que otorgan los críticos escépticos frente a la edad que alcanzaron algunos hombres en la Edad Patriarcal. Génesis 5 registra que antes del Diluvio, la gente típicamente vivía cientos de años, siendo la edad promedio de los patriarcas antediluvianos (sin incluir a Enoc, quien fue llevado sin morir) 912 años.

¿Qué creemos? Es inútil eludir el hecho de que la Biblia dice claramente que la edad de los hombres en aquellos años superaba con creces lo que nosotros vivimos hoy, es más, según el Génesis, la longevidad de estos hombres fue sorprendente, pues todos, excepto tres, superaron los 900 años. Por ejemplo: La Biblia declara que Adán vivió 930 años (Génesis 5:5), Matusalén vivió 969 años (Génesis 5:27), etc.

Pero... Es lamentable mencionar que algunos creyentes en la Biblia, han dejado la verdad seducidos por *algunos postulados de la ciencia evolucionista* sugiriendo que aunque los datos bíblicos concernientes a la longevidad de estos honorables hombres son “datos comprensibles y precisos”, no son lo que significan literalmente. Se nos dice, que los hombres de hoy no viven esa cantidad de tiempo, por lo tanto los datos registrados en el Génesis deben ser comprendidos de una manera “aceptable” al pensar de hoy.

¿Necesitamos cambiar el registro bíblico respecto a las edades de los patriarcas para ajustarlo a los postulados evolucionistas?

En 1990, **R. F. Youngblood** publicó un libro titulado, *The Genesis Debate (El Debate del Génesis)*, en el cual varias áreas de la Escritura fueron tratadas. El capítulo ocho de ese volumen trataba la pregunta, “¿Vivió la gente para tener siglos de años antes del Diluvio?”. En ese capítulo, **Duane L. Christensen** defendió primero el punto de vista de que el registro bíblico simplemente no puede ser aceptado como está escrito. Él luego sugirió un número de métodos que pueden ser empleados para “arreglar” el texto para así resolver lo que él consideraba una discrepancia seria entre los enunciados bíblicos y el conocimiento científico actual. La conclusión de Christensen fue que estos números eran, para usar sus palabras, “*excesivamente grandes*” por ende científicamente improbables, y, muy simplemente, “*inaceptables*”

En la edición de junio de 1978 de *Does God Exist? (¿Existe Dios?)*, **John Clayton** de South Bend, Indiana, abordó las edades de los patriarcas en un artículo sobre “The Question of Methuselah” (“El Asunto de Matusalén”). Él comentó: “Una de las preguntas más frecuentemente hechas que recibimos en nuestra serie de conferencias es “¿Cómo vivieron los hombres tan largamente durante las épocas bíblicas tempranas?”. La Biblia indica edades

de 969, 950, etc., años para los hombres antiguos. **Desde un punto de vista científico nosotros no podemos verificar esta cifra.** Al estudiar los huesos de los hombres más antiguos conseguimos edades de diez a treinta y cinco años usualmente, y sólo raramente una edad tan alta como cincuenta” (Énfasis agregado)

El punto hecho por Christensen y Clayton es este (desde su punto de vista escéptico) las edades de los patriarcas como dadas en la Biblia **no pueden ser probadas y por lo tanto deben ser comprendidas de un manera aceptable**, es decir, debemos ajustar la Biblia a los razonamientos filosóficos de la ciencia de la evolución.

En la edición de septiembre de 1978 de su revista, Clayton comentó: *“Una dificultad final con la que esto se relaciona es los intentos hechos por algunos de comprometer las fechas históricas específicas con los eventos bíblicos de gran antigüedad. **Las edades de los hombres en el pasado no pueden ser respondidas con gran precisión**”* (Énfasis agregado).

Preguntamos: ¿Por qué las edades de los hombres en el pasado no pueden ser respondidas con precisión? ¿Es a causa de que la Biblia no es clara en sus enunciados concernientes a estas edades? **No**, los enunciados bíblicos son claros y precisos. El hecho simple es que ninguno de estos dos escritores está dispuesto a aceptar el testimonio bíblico porque no hay evidencia científica que los mueva a creer en la palabra de Dios.

En una carta con fecha de abril 20 de 1987 a un joven en Wyoming quien le había escrito para preguntarle acerca de este mismo punto, el Sr. Clayton escribió: *“Es un hecho que **no existe evidencia científica** de que la gente viviera para tener cientos de años de edad. Puede ser que nosotros no hemos encontrado los huesos correctos, pero la mayoría de huesos de hombres antiguos resulta ser de veinte o treinta años de edad y ninguno ha sido encontrado, a mi conocimiento, ser más viejo que 80 años de edad. Por esta razón, yo he tratado de señalar que **hay muchas maneras posibles en que la edad extrema de Matusalén pueda ser explicada...**”* (Énfasis agregado).

En su artículo de junio de 1978 sobre Matusalén, Clayton proveyó la respuesta a esa pregunta cuando trató varias maneras posibles de “explicar” las edades de los patriarcas. Él declaró: *“La primera posibilidad es que Dios milagrosamente cambió la expectación de vida del hombre. No existe controversia de tal milagro en la Biblia, pero muchos milagros ocurrieron durante la creación que no son registrados en Génesis 1. Esta puede ser la respuesta, **pero ya que ningún escéptico lo aceptaría** nosotros consideraremos algunas otras posibilidades”* (Énfasis agregado).

Entonces, para creer todo hecho registrado en la Biblia, según Clayton, necesitamos “evidencia científica” y “buscar otras posibilidades”, aun cuando evidentemente contradigan la palabra de Dios.

Preguntamos: ¿Qué evidencia tangible tenemos del nacimiento virginal de Cristo? ¿Qué evidencia tenemos de la división del mar Rojo cuando cruzaron los judíos siguiendo a Moisés? ¿Haremos caso a Clayton (y varios otros incrédulos) para dudar de la palabra de Dios?

Son acertadas las siguientes palabras: *“Siempre que tales personas leen las Escrituras, ellos lo hacen echando un vistazo sobre sus hombros para ver si la ciencia está de acuerdo; y siempre que la ciencia asevera lo que es diferente a lo que la Biblia dice, ellos están desesperadamente listos a añadir, eliminar, estirar, u oprimir la narración sagrada para ajustarla a las nociones recientes de la comunidad científica”* (W. Jackson)

CONCLUSIÓN

Nos preguntamos: ¿**Cómo** exactamente los críticos de la Biblia sugieren que las grandes edades de los patriarcas sean “explicadas”? Varios métodos **antibíblicos** han sido sugeridos, entre los cuales están los siguientes:

- Edades Determinadas Contando los Años Como Meses.
- Años Contados Desde el Nacimiento Del Primer Descendiente
- Las Edades No Representan Individuos, Sino Dinastías.

En Génesis 47:9, Jacob, hablando a Faraón, dijo: *“Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y **no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres** en los días de su peregrinación”* (Énfasis agregado).

Jacob tenía 130 años de edad; aun incluso a esa edad, él declaró que sus años no alcanzaban: *“los días de los años de la vida de mis padres”*. Si Jacob tenía 130 años de edad, y todavía no había alcanzado la edad de algunos de los patriarcas que le precedieron, ¿de qué edad hubieran sido “sus padres”? ¿No es remarcable cuán hermosamente el registro bíblico calza junto? Y ¿no es maravilloso que pueda ser confiado y aceptado sin la clase de trucos “engañosos” en los cuales sus críticos tienen que depender para hacer que sus teorías falsas logren algún grado de respetabilidad?

Amado lector, cuidado con los argumentos de la comunidad científica, cuidado con quienes comprometen la palabra de Dios para armonizarla con la evolución.

Adaptado por Josué Hernández de un escrito (del mismo nombre) compuesto originalmente por Bert Thompson y publicado en Apologetics Press.
